De Fantomas a Los Simpson

José Gordon

Fantomas conversa con Octavio Paz

La escena se abre con una imagen de la ciudad de Londres. El director de la Biblioteca Nacional descubre con sorpresa que en la sección correspondiente a libros antiguos y originales faltan 200 obras. Unos días después, lo mismo sucede en París y en Roma, en Tokio y Moscú. Los libros desaparecen. Arde la cultura del mundo. El personaje central decide intervenir: su dedo índice encapsulado en un fino guante blanco da una orden imperiosa a su asistente: "¡Comuníqueme con Julio, Octavio, Alberto y Susan! ¡Pronto!".

El primero en ser contactado es Alberto. Habla desde Roma. Está consternado. Le han dicho que si escribe un libro más será asesinado. Fantomas, una especie de Robin Hood irónico, cuyo rostro está enmascarado en la misma tela del guante blanco, escucha atento. Pregunta: "¿Sospechas de alguien?". El escritor italiano Alberto Moravia responde: "Creo que es una conjura fascista, pero imposible saber quién la dirige".

Fantomas se comunica con Julio Cortázar, con Octavio Paz y con Susan Sontag. Todos están amenazados por distintos actos de violencia. El poeta mexicano plantea el tamaño de la desgracia: "Ya no se encuentra un solo ejemplar de Fuentes, Yáñez, Rulfo y Arreola […] La gente llora en la calle".

Este relato forma parte del número 201 de la historieta de Fantomas llamada *Inteligencia en llamas*, publicada el 18 de febrero de 1975 por Editorial Novaro. El escritor era Gonzalo Martré, los dibujos de Víctor Cruz. Cuando Julio Cortázar se entera de que él mismo ya es personaje de historieta escribe un libro que incorpora pasajes del cómic y otras ilustraciones (ver artículo de Vicente Leñero en la *Revista de la Universidad de México*, número 54, agosto de 2008). Así, en ese mismo año, publica en el *Excélsior* de Julio Scherer una obra titulada *Fantomas contra los vampiros multinacionales*. Novela de manera irónica su encuentro con la historieta y propone un villano más temible que el que quiere incendiar los libros en la versión original: más que de un grupo de sicópatas se trata de un sistema injusto que comete atrocidades en América Latina como las denunciadas en el Tribunal Russell II, del que formó parte en Bruselas.

Cortázar entiende bien el potencial que tiene la historieta en la conciencia popular para comunicar ideas con humor e ironía sin dejar de lado la mirada de la imaginación: el novelista, miembro del Tribunal Russell se novela a sí mismo durante un viaje que lo llevará de Bruselas a París: "Ya tendría tiempo en el tren para reflexionar sobre lo sucedido en esa dura semana de trabajo; por el momento sólo le había interesado cerrar los ojos del pensamiento y dedicarse a no hacer nada, cosa que según él merecía de sobra". En la estación se encuentra con una sorpresa: en el kiosco sólo se ven publicaciones mexicanas. Se queja con la vendedora. Ella responde:

"—Qué le va a hacer —dijo resignadamente la señora—, hay días en que pasa cualquier cosa". De esta manera, Cortázar se encuentra con el número 201 de la historieta mexicana de Fantomas en la que el mismo narrador —contra todas las probabilidades— es protagonista. Así, entrevera su relato con el del cómic y reflexiona sobre la naturaleza de ese género: "Las revistas de tiras cómicas tienen eso, uno las desprecia y demás pero al mismo tiempo empieza a mirarlas y en una de esas, fotonovela o Charlie Brown o Mafalda se te van ganando".

La idea de que los formatos populares pueden ser vehículos expresivos de literatura, de ciencia y reflexión hoy en día es más aceptada. En una serie televisiva de dibujos animados como *Los Simpson*, igual se alude a Edgar Allan Poe o a Hitchcock, aparecen el físico Stephen Hawking o el biólogo Stephen Jay Gould. Podemos encontrarnos con una niña (Lisa) que pretende inventar una máquina de movimiento continuo imposible porque viola la primera ley de la termodinámica, una de las leyes fundamentales de la naturaleza. Homero Simpson llama al orden a su hija: "¡En esta casa obedecemos las leyes de la termodinámica!". En estos guiños hay una invitación a descubrir un mundo más amplio, un espejo de nuestra diversidad e inteligencia.

Por eso no me sorprende que en el libro de Elena Poniatowska *Las palabras del árbol*, Octavio Paz le diga a la escritora: "¿Ves *Los Simpson*? ¿No? De lo que te pierdes. Velos. Nos resumen. Son una maravilla". u